

Frankenstein en Bagdad
Ahmed Saadawi



Traducción:
A. P. de Villar
Libros del
Asteroide,
2019
323 páginas
22,95 euros
★★★★

El cristo iraquí
Hassan Blasim



Traducción:
Anna Gil
Galaxia
Gutenberg,
2019
149 páginas
17,50 euros
★★★★

MERCEDES MONMANY

No es fácil escribir ficción, inspirarse en la escalofriante realidad del día a día del trauma de una guerra, para hacer literatura. Y, además, alta literatura. Una realidad, la guerra de Irak, la invasión americana y el posterior e incesante baño de sangre entre comunidades religiosas enfrentadas, que es conocida habitualmente, a grandes rasgos, a través de unos cuantos titulares y noticias que dan cuenta de un caos sangriento muchas veces, incomprensible a ojos occidentales. Pero dos escritores iraquíes, dos magníficos renovadores de la prosa árabe actual, han logrado elevarlo al nivel de arte. Un arte que echa las raíces en el reino desbocado de la imaginación y que alcanza momentos únicos de sobrecogedora belleza y de lirismo con fantasías sobrenaturales instaladas en el terror y miedo de una vida cotidiana que, en según qué momentos, se ha contado por horas y días. Una vida, lejos de las teorías y análisis geopolíticos, endulzada sin cesar por mil historias de humildes y valerosas sobrevivencias.

Fantástico y absurdo

Estos dos excelentes autores iraquíes de la misma generación tienen en común mezclar lo fantástico con lo más atroz y cruel de un drama convertido en pura y fría estadística. Uno de ellos es **Hassan Blasim** (Bagdad, 1973), del que anteriormente había aparecido un extraordinario volumen de cuentos (*El loco de la plaza Libertad*, Galaxia Gutenberg) que lo lanzaría a la fama internacional. Cineasta y documentalista, de él aparece ahora un nuevo volumen de



LA GUERRA CONTINUA. En la imagen, el reciente ataque a la embajada de Estados Unidos en la capital Bagdad, último episodio de un conflicto que se prolonga en el tiempo y que ocupa las portadas de los periódicos

obtendría el Premio Internacional Árabe de 2014.

Cuento fantasmagórico, invadido desde el comienzo por una rara poesía y humanidad que se resiste a ser una ruina más entre los escombros y la destrucción, Ahmed Saadawi situaría su historia en el Irak de después de Sadam Husein. En el Bagdad de todas las confesiones, en el que aún se habla el arameo, en lo que fue el antiguo barrio judío de Batauián, en la primavera de 2005, el trapero Hadi recorre sus calles. Un día decide re-

ESTOS DOS EXCELENTES AUTORES TIENEN EN COMÚN MEZCLAR LO FANTÁSTICO CON LO ATROZ

LADRONES DE CUERPOS EN BAGDAD

Dos autores iraquíes, **Ahmed Saadawi** y **Hassan Blasim**, para narrar de manera magistral las atrocidades vividas en su país

relatos, todos ellos de magnífica factura, *El cristo iraquí*. Blasim partió en su día al exilio, instalándose en Finlandia. Calificado muchas veces de heredero de Kafka, o de autores que se mueven entre lo fantástico y el absurdo como Dino Buzzati y Beckett. Entre la crueldad y el absurdo de los laberintos sin sentido de la violencia, pasando del cuen-

LA VIDA ALLÍ, LEJOS DE ANÁLISIS GEOPOLÍTICOS, ESTÁ ENDULZADA POR MIL HISTORIAS HUMILDES

to filosófico a escenarios surreales que reúnen atrocidad, belleza, lirismo, dolor y el desgarrar de vidas cuyo nuevo suplicio -ya sea mientras viven en medio del horror o cuando emprenden el duro camino como inmigrantes ilegales- hace palidecer al anterior; Blasim es un cuentista deslumbrante, ya hable de soldados rusos muertos y *djinns* que yacen en un agujero fuera del tiempo, de asesinos

transformados en artistas con sus víctimas convertidas en obra de arte, de jóvenes viudas de policías que reciben el cadáver de su marido cortado en trozos...

Recreación

Por su parte, **Ahmed Saadawi** (Bagdad, 1973) es el autor de la novela multipremiada *Frankenstein en Bagdad*, una insólita recreación del mito de Mary Shelley, creado en 1818, hace ahora dos siglos. Precursor de estas nuevas corrientes de vanguardia con fuertes lazos en lo imaginario, y con una sutil ironía que rompe con clichés y prejuicios, Saadawi, poeta, periodista y documentalista, escogió en su día no marcharse de su ciudad. Algo que ha sido muy habitual entre gran parte de intelectuales, cineastas, periodistas y creadores en general de Bagdad, sacudida a diario por los más salvajes atentados de los que casi nadie parecía librarse. Ese precisamente es el arranque de la novela de Saadawi, que



Arriba, el escritor **Ahmed Saadawi**. Debajo, **Hassan Blasim**



cuperar los fragmentos de cuerpos abandonados sobre los lugares de los atentados. Comienza a coserlos y forma poco a poco un cuerpo, «para que no se conviertan en basura, para que ese cuerpo pueda ser respetado y enterrado como los demás muertos». Pero un día el cuerpo desaparece. Más tarde, en el café, cuenta a quien quiera pagarle una consumición, que un alma errante -la de un joven portero de un hotel que heroicamente ha evitado una masacre mucho más brutal- se ha introducido en el cuerpo recosido y le ha dado vida.

Venganza

Y ahí comienza la leyenda, sobre la que todos barajan distintas teorías, privilegiando la de la venganza. El espantoso ser que recibirá el nombre de «el Como-se-llame» recorre las calles para vengar a los inocentes que fueron asesinados. Pero la venganza, como se trasluce muy pronto en esta fábula metafísica y humanista, no hará más que provocar una espiral insaciable de violencia y más violencia. Todos claman venganza y todos reclaman justicia. La «lista de solicitantes de venganza» no hace más que crecer, conforme se incluyan nuevos «remiendos» de otras víctimas en el cuerpo original del justiciero que se declara «el primer ciudadano iraquí»: «Mi cuerpo está compuesto de fragmentos humanos procedentes de confesiones, tribus, sexos y estratos sociales diversos, personifico una amalgama que nunca antes había existido». ■